

¿A quien corresponde formar?

Rafael Domenech

Formación sindical FE CCOO

CUANDO heredé esta Secretaría, la de Formación Sindical, me puse a reflexionar sobre cuál era realmente mi cometido, y llegué, creo, a la misma conclusión a la que hubieras llegado tú. Se trataba de ofrecer a quienes trabajamos en este proyecto sindical herramientas, instrumentos, conocimientos, habilidades... para hacer cada vez mejor nuestro trabajo, el de las personas que hemos dejado nuestros puestos de trabajo en los centros durante un período de tiempo para dedicarnos a velar por las condiciones laborales de las que estáis en los centros.

Lógicamente, de inmediato, pensé en los delegados y las delegadas elegidos que en vuestro puesto de trabajo, estáis haciendo esto mismo, luchar y defender las condiciones laborales de vuestros compañeros y compañeras, y que también necesitabais esa formación, una formación que os permitiera proveeros de habilidades y herramientas para desempeñar lo mejor posible este quehacer.

Finalmente pensé en que no estaría de más ofrecer a toda la afiliación alguna formación que les permitiera conocer el sindicato y que les diera seguridad en sus relaciones laborales. Cuando comencé a tomar contacto con otros compañeros y compañeras que llevaban tiempo trabajando en estos proyectos me sentí mejor al ver que no estaba inventando la pólvora y que muchos habían reflexionado sobre esto mismo.

Estos últimos meses, de actividad sindical tan intensa, permanentemente movilizados por temas tan trascendentales como el futuro de la negociación colectiva, el mantenimiento de nuestro sistema de pensiones, los recortes en los derechos sindicales... me entró una sensación de impotencia tremenda. Cuando veía que las personas que trabajan en nuestro sector no parecía preocuparles demasiado todo esto.

Simultáneamente en los procesos electorales que hemos llevado a cabo y seguimos llevando, con la que está cayendo, la abstención de tantos compañeros y compañeras me enerva, me resulta difícil de entender. De entrada me invadió un sentimiento de impotencia. Más de la mitad de los trabajadores y trabajadoras del sector viven al margen de los sindicatos, no nos ven necesarios, muchos incluso cuestionan su importancia... y hasta su existencia. Que los poderes fácticos quieran que desaparezcam... vale, pero que los propios trabajadores nos cuestionen es un auténtico despropósito y una falta de cultura que en personas que nos dedicamos a la educación es todavía más incomprensible.

Pero esta sensación de desánimo, lejos de hundirme, me empujó a reafirmarme en mi trabajo, mi compromiso, hoy mi Secretaría. La formación sindical, o laboral, o de conciencia de trabajadores, o como queráis llamarla, no es labor de una Secretaría, es trabajo de todos. El futuro de nuestro sindicato y el futuro de nuestro estado de bienestar dependen de la capacidad que tengamos todos y cada uno de formar a quienes van entrando en el mundo del trabajo, para que entiendan que sólo si se organizan para defender sus intereses mantendrán o mejorarán sus condiciones de vida, como hicieron quienes nos precedieron. A nosotros nos formaron los que fueron delante y pasamos de mil a un millón de afiliados. Nuestro reto es ser capaces de transmitir eso mismo a los que vienen detrás. Esta es la auténtica formación sindical y evidentemente nos corresponde a todos. Nuestro trabajo en defensa de las condiciones laborales, la negociación colectiva, las movilizaciones que todos y todas hacemos, nuestras reivindicaciones sociales y laborales... esa es la verdadera formación sindical.